



## Trabajo Fin de Grado

Análisis de la relación entre Inflexibilidad Psicológica y Violencia en la Pareja en población adolescente: ¿Es la Inflexibilidad Psicológica un factor de riesgo para ser agresores o víctimas de la violencia en la pareja?

Analysis of the relationship between Psychological Inflexibility and Intimate Partner Violence in adolescent population: Is Psychological Inflexibility a risk factor for being aggressors or victims of intimate partner violence?

Autor/es

Ángela Pilar Blasco Blasco

Director/es

María Sonsoles Valdivia Salas

Grado en Psicología

2020



**Facultad de  
Ciencias Sociales  
y Humanas - Teruel**  
**Universidad Zaragoza**

### Resumen

La violencia en la pareja se caracteriza por una alta prevalencia en la población adolescente, suponiendo un riesgo para la salud pública. La adolescencia es una etapa llena de cambios que pueden suponer un factor de riesgo para la violencia en la pareja. El objetivo del presente estudio fue determinar la relación entre la violencia en la pareja (desde la perspectiva de agresor y víctima) y la inflexibilidad psicológica. La muestra del estudio estuvo formada por adolescentes, de 11 a 17 años ( $M = 13,73$ ;  $DS = 1.379$ ) de España, quienes han respondido al cuestionario CADRI y AFQ-Y. Los resultados muestran que hay una relación entre la IP y la violencia en la pareja cometida y sufrida, y con sus violencias por separado (desglosando en física, relacional y verbal-emocional), y también se refleja que la IP es una variable predictora para pronosticar la violencia en la pareja. Estos datos son relevantes debido a la escasez de la literatura científica que haga referencia a la variable de la inflexibilidad psicológica en los adolescentes, además de apelar a la promoción de la flexibilidad psicológica como prevención de eventos violentos.

*Palabras clave:* Inflexibilidad Psicológica, Violencia en la Pareja, Agresor, Víctima, Adolescencia.

### Abstract

Intimate partner violence is characterized by a high prevalence in adolescent population, being a risk for public health. Adolescence is a full stage of changes that can be a risk factor for intimate partner violence. The objective of the present study was to determine the relationship between intimate partner violence (from the agresor and victim's perspectives) and Psychological Inflexibility. Therefore, data has been collected from an adolescents sample, with the aged between 11 to 17 years ( $M = 13.73$ ;  $SD = 1,379$ ) from Spain, who have answered the CADRI and AFQ-Y questionnaire. The results show that there is a relationship between IP and partner violence committed and suffered, and with their violence separately (broken down into physical, relational and verbal-emotional), and it is also reflected that IP is a predictor variable to predict intimate partner violence. These data are relevant due to the scientific literatura scarcity that refers to variable of psychological inflexibility in adolescents, in addition for promotioning psychological flexibility as prevention of violent events.

*Keywords:* Psychological Inflexibility, Intimate Partner Violence, Aggressor, Victim, Adolescence.

Actualmente, la violencia en la pareja sigue formando parte de la sociedad en España, dándose también en la población adolescente. Según la Organización Mundial de la Salud (2013), la violencia en la pareja es “cualquier comportamiento, dentro de una relación íntima, que cause o pueda causar daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación”. El hecho de que se produzca este tipo de violencia afecta a la salud física y psicológica de las víctimas (Caba, Torres, Boluda, Callejas, y Rodríguez, 2019), suponiendo un problema para la salud pública (Hernández, 2014). Los estudios sobre violencia en la pareja suelen estar centrados en una muestra formada por adultos (Berkout, Tinsley, y Flynn, 2019), por lo tanto, se considera relevante el estudio de la violencia en las parejas adolescentes (Fernández-Fuertes y Pulido, 2006).

La etapa de la adolescencia es una etapa llena de cambios en los eventos de la vida del adolescente que lo desafían, además de cambios hormonales y físicos (O'Connor, Farrell, Kliewer, y Lepore, 2019; Yugerlun-Todd, 2007). La violencia en esta etapa de la vida se ha asociado a la falta de experiencia en este tipo de relaciones y a la dificultad en la resolución de conflictos (Carrascosa, Cava y Buelga, 2018; Viejo et al., 2016).

La violencia en la pareja admite tanto violencia física, sexual, como psicológica, (Arellano Acate, 2019). La violencia física hace referencia al uso de la fuerza en la otra persona para producir un dolor, lesiones o sufrimiento físico (Ali et al., 2016; García-Moreno, Jansen, Elssberg, Heise, y Watts, 2005). La violencia sexual en la pareja incluye cualquier evento sexual, no voluntario por una de las partes (Ali et al., 2016; García-Moreno, 2005). Y por último, la violencia psicológica ocurre cuando se lleva a cabo unos comportamientos con la intención de humillar o controlar a la víctima (Ali et al., 2016; Follingstad y DeHart, 2000; OMS, 2002). La violencia en parejas adolescentes se caracteriza por sus altos niveles, especialmente de la violencia verbal-emocional (Carrascosa et al., 2018; Fernández y Fuertes, 2010; Foshee et al., 2015). Esto compagina con la afirmación de que la violencia psicológica es la más frecuente tanto en adultos, como en adolescentes (Carranceja, 2019). En España, una “Macroencuesta” dirigida en 2015, por el Ministerio de Salud, indica que los jóvenes (de 16 a 24) habrían sufrido mayor violencia psicológica de control en la pareja, a diferencia de las otras violencias, y su prevalencia es mayor que en edades mayores (González et al., 2019).

Las causas de la violencia en la adolescencia se pueden distinguir según su frecuencia. La violencia ocasional es debida al proceso de aprendizaje al que están sometidos los adolescentes,

y la violencia frecuente puede ser consecuente de dificultades en relaciones con los iguales y con la adaptación a contextos sociales (Carrascosa et al., 2018; Cava et al., 2015). En las parejas adolescentes, la prevalencia de la violencia mutua ocasional es mayor que en los adultos (Carrascosa et al., 2018).

La violencia en la pareja de adolescentes va apareciendo de forma gradual, ya que al principio suele ser minimizada o negada (Arellano Acate, 2019; Gonzales y Santana, 2001). Otro factor de riesgo que se encuentra en referencia a la violencia en parejas de adolescentes, es que cuesta más el reconocimiento del maltrato, ya que interpretan los actos erróneamente (García Díaz et. al., 2018).

Los participantes que se pueden encontrar en la violencia en la pareja en adolescentes son jóvenes predominantemente agresivos, víctimas, víctimas agresivas (cumplen ambos roles, de agresor y de víctima) y jóvenes involucrados de forma limitada (O'Connor et al., 2019). En algunas parejas, la violencia se puede presentar de forma mutua entre ambos participantes (Rubio-Garay, Carrasco Ortiz, y García-Rodríguez, 2019)

Ambos sexos tienen probabilidades de ejercer el rol de agresor, de víctima, o ambos (García-Díaz et al., 2018). La literatura científica que hace referencia a la violencia entre iguales en España, indica que el sexo masculino tiene una mayor prevalencia de ser agresor (Castro, 2016), pero también se encuentran estudios que no apoyan esa afirmación, no encuentran diferencias significativas entre sexos (Barón, Buelga y Torralba, 2015; Castro, 2016; Donoso Vázquez, Rubio, Velasco-Martínez y Vilá, 2014; Garaigordobil y Aliri, 2013). Un estudio reciente realizado por Pérez Saavedra (2018) con población adolescente española, indicaba que en la violencia en la pareja no había diferencias significativas entre hombres y mujeres en la victimización. Otra investigación realizada en 2016 con adolescentes españoles, Carrascosa y sus colaboradores indicaron que había una mayor prevalencia de chicas en el papel de agresor-víctima ocasional, y mayor prevalencia de los chicos en el rol de no implicados en violencia o agresor-víctima frecuente.

A nivel de las características de los participantes, no es fácil definir un único perfil para agresores o víctimas, pero existen factores de riesgo que pueden influir en la aparición de ambos roles. Algunos modelos que intentan pronosticar la violencia en la pareja hacen referencia a factores interpersonales como la infidelidad, o el rechazo; intrapersonales como el autocontrol, la autorregulación, el abuso de sustancias; e incluso factores biológicos consecuentes de la

genética, o neurológicos y neuroendocrinos (Chester y DeWall, 2017). Haciendo referencia al nivel intraindividual, se puede afirmar que los adolescentes con una mayor regulación emocional están involucrados en menos conflictos con sus iguales (Estévez y Jiménez, 2017; Lopes et al., 2011). Se ha encontrado la relación inversa entre la impulsividad y la agresividad con la inteligencia emocional, especificando como mayor componente de la inteligencia emocional relacionado con esta impulsividad a la regulación emocional (Cobos Sánchez, Flujas Contreras, y Gómez Becerra, 2017; Coccato, Zagaja, Chen, y Jacobson, 2016). Existen estudios con población española que muestran bajas puntuaciones en inteligencia emocional en aquellos estudiantes con altas puntuaciones en el perfil de agresores y víctimas de acoso escolar (Estévez y Jiménez, 2017; Garaigordobil y Oñederra, 2010). Al contrario, no existen casi estudios que reflejen la relación entre estas variables en un ámbito más íntimo, de parejas adolescentes. La Inflexibilidad Psicológica está asociada a dificultades en la regulación emocional (componente de la IE), y al comportamiento disfuncional (Chester y Dewall, 2017). Dentro de la flexibilidad psicológica se encuentran habilidades como la aceptación y la atención plena, correlacionadas con la IE de forma positiva (Cobos Sánchez et al., 2017). Debido al aumento del interés de la violencia en la pareja, formada por adolescentes, (González et al., 2019), y las relaciones establecidas entre la inteligencia emocional y la flexibilidad psicológica, sería interesante investigar la variable de flexibilidad psicológica, con los diferentes roles de los participantes en la violencia, ya que, la violencia en adolescentes puede suponer un factor de riesgo en sus futuras parejas, que suponga agresiones posteriores (Rubio-Garay et al., 2019).

La inflexibilidad psicológica (IP) es un patrón de comportamiento rígido, guiado por los eventos internos de la persona, y que lo aleja de las acciones dirigidas por sus valores (Bond et al., 2011; Hayes et al., 1996; Valdivia Salas, Martín Albo, Zaldivar, Lombas, y Jiménez, 2017); es decir, la evitación de procesos internos que producen un malestar psicológico (como pensamientos, sentimientos, emociones, sensaciones, etc.) y que impide que la persona actúe consistentemente con sus valores (Serowik y Orsillo, 2019). La inflexibilidad psicológica tiende a regular el comportamiento mediante objetivos a corto plazo, sin pensar en las consecuencias a largo plazo (Hayes et al., 1996; Villanueva, Cruz, Eslava Pérez y Valdivia-Salas, 2018). Hay escasa investigación sobre la Inflexibilidad Psicológica en adolescentes (Berkout et al., 2019).

La IP se desarrolla debido a dos procesos que se retroalimentan, la Fusión Cognitiva y la Evitación Experiencial (Valdivia-Salas, Martín-Albo, Zaldivar, Lombas, y Jiménez, 2017;

Villanueva, et. al., 2018;). La Fusión Cognitiva consiste en que la persona se identifica con el contenido de sus eventos privados (Villanueva et al., 2018), creyéndolos reales y literales, sin entenderlos como “estados mentales que no tienen que dominar la conducta” (Cobos Sánchez et al., 2017; Hayes et al., 1999).

La evitación experiencial (EE), tiene como función aliviar el sufrimiento a corto plazo, escapando o evitando pasar por experiencias no deseadas (Bardeen, y Fergus, 2016), especialmente, reduciendo pensamientos, emociones, sensaciones, recuerdos y otros procesos internos indeseados que produzcan malestar (Cobos Sánchez et al., 2017; Hayes et al., 1999).

La IP se ha asociado a un comportamiento disfuncional (Chester y Dewall, 2017). Hay estudios que demuestran la relación existente entre la IP y problemas interpersonales (Berkout et al., 2019), estableciendo relaciones entre la inflexibilidad psicológica y la violencia en la pareja, relacionando positivamente todas las formas de violencia en la pareja (Berkout et. al, 2019).

Dada la relación entre la IP y la regulación emocional, y con la violencia en la pareja en adultos, se desencadena la hipótesis principal de este estudio en que, la Inflexibilidad Psicológica en los adolescentes tendría una relación con la aparición de la violencia en la pareja, tanto en el perfil de agresores, como de víctimas.

En un estudio novedoso de Villanueva et al. (2018), analizaron la relación entre los tipos de Agresividad (Manifiesta y Relacional) que forman parte de la violencia, con los componentes de la IP (Fusión Cognitiva y Evitación Experiencial), en adolescentes españoles. Los resultados mostraron que ambos componentes de la IP se relacionaban con la agresividad manifiesta y relacional. Al introducir la perspectiva de género, los resultados variaban, cuestionando así la diferencia de la gestión de los contenidos cognitivos y emocionales entre hombres y mujeres ante una situación de agresión, e indican la fuerte relación entre la FC y los eventos de agresividad.

El presente estudio, aportaría a la investigación ya realizada por Villanueva y colaboradores una ampliación de la perspectiva de la violencia en la población adolescente, incluyendo la relación de la IP no sólo con la Violencia Cometida, sino también la Violencia Sufrida. Debido a la escasa investigación sobre la población adolescente y su relación con la violencia en la pareja, y con la inflexibilidad psicológica, resulta novedoso el análisis formado por la IP y la Violencia en la Pareja. Por lo tanto, el objetivo del análisis del presente estudio es explorar la relación entre la IP y la violencia en la pareja (cometida y sufrida), además de, llevar a cabo un pronóstico de la violencia en la pareja, con las variables predictoras sexo e Inflexibilidad Psicológica.

## Método

### Participantes

La muestra total estuvo formada por 2318 adolescentes de entre 11 a 17 años ( $M=13,73$ ;  $DS=1.379$ ), de 11 diferentes centros escolares de España, un 48,7% fueron varones, y un 51,3% mujeres. El número de participantes que respondieron a los cuestionarios y señalaron que sí tenían pareja (cuyos datos son los que se analizan en este estudio) fueron 1089 ( $M= 14,07$ ;  $DS=1,351$ ). De estos 1089, un 49,1% fueron varones y un 50,9% mujeres.

### Procedimiento

El procedimiento para conseguir la muestra y sus datos se llevó a cabo por parte del grupo de investigación Emoción, Regulación y Ajuste (Grupo ERA). La base de datos recogida fue compartida para llevar a cabo el análisis.

### Instrumentos

**CADRI (Versión española del Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory).** La evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes se ha medido mediante la validación española del CADRI. La validación española del CADRI está formada por 25 ítems de doble naturaleza, que miden los factores de violencia sexual, relacional, verbal-emocional, amenazas, y la violencia física, y 10 ítems, de doble naturaleza también, referidos a la actitud ante la resolución de conflictos positiva (estos últimos no se analizan) (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2005). Es decir, en total hay 35 ítems de doble naturaleza. La doble naturaleza indica que cada ítem está formado por dos sentencias, una hace referencia a la propia actitud (formulada desde una perspectiva de agresor, “Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros”) y la otra sentencia se refiere a la actitud de la pareja frente a quien está respondiendo (desde una perspectiva de víctima, “Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros”) (Fernández-Fuertes et. al, 2005). Por lo tanto, esta doble naturaleza permite que el CADRI evalúe dos subescalas: Violencia Cometida y Violencia Sufrida.

La evaluación referida a este cuestionario se realizó sólo con 17 ítems para cada subescala, aquellos que hacían referencia a la Violencia Física (ítems 8, 25, 30 y 34), Violencia Relacional (3, 20 y 35) y Violencia Verbal-Emocional (4, 7, 9, 12, 17, 21, 23, 24, 28 y 32), excluyendo de esta forma los ítems referidos a Amenazas y Violencia Sexual.

Los encuestados tienen que responder informando sobre sus conductas propias violentas (“Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo”, “Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos

en su contra”, “Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a”), y sobre conductas observadas en sus parejas dirigidas a ellos (“Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo”, “Dijo cosas a mis amigos sobre mi para ponerlos en mi contra”, “Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a”), siendo concretos con lo ocurrido, haciendo referencia siempre a la misma pareja, y la frecuencia con la que se dan estas conductas (Fernández-Fuertes et. al., 2005). Las alternativas de respuesta están formadas por cuatro opciones que puntúan de 1 a 4 respectivamente: “nunca”, “rara vez”, “a veces”, y “con frecuencia”.

### **Cuestionario de Evitación y Fusión- Adolescentes (CEF-A; Valdivia Salas et al., 2017).**

Para medir la Inflexibilidad Psicológica se optó por la Adaptación Española del AFQ-Y (Spanish Validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for Youth), debido a sus buenas propiedades psicométricas para la detección de la Fusión Cognitiva, y la Evitación experiencial (Valdivia Salas, Martín Albo, Zaldivar, Lombas, y Jiménez, 2017).

Está formado por 17 ítems (“Mi vida no estará bien hasta que consiga sentirme feliz”, “Las cosas malas que pienso sobre mí deben ser ciertas”, “Dejo de hacer las cosas que son importantes para mí cuando me siento mal”), que los participantes deben de responder en función de cómo de cierta es la afirmación mediante una escala tipo Likert desde 0 (nada cierto), hasta 4 (muy cierto). Entre los 17 ítems se encuentran 8 ítems relacionados con la FC (1,2,3,4,5,10,13 y 16), por ejemplo, “Rindo peor en clase cuando tengo pensamientos tristes”, y 9 ítems referidos a la EE (6,7,8,9,11,12,14,15,17), “No puedo ser buen amigo si yo me siento mal”. Para calcular la IP total hay que sumar la puntuación total de todos los ítems.

### **Análisis de datos**

El análisis de los datos recogidos se ha llevado a cabo mediante el programa IBM SPSS Statistics 22. Con el objetivo de encontrar la relación entre la IP y la violencia en la pareja y debido a la escasa investigación sobre la IP y la violencia cometida y sufrida, primero se analizaron las relaciones entre la IP y la violencia la cometida, y la sufrida, independientemente, mediante correlaciones bivariadas entre IP y violencia cometida, e IP y violencia sufrida. En segundo lugar, con el objetivo de conocer con mayor profundidad la relación entre la IP y las diferentes violencias evaluadas con la evaluación CADRI, se optó por desglosar las violencias cometida y sufrida en sus subtipos (violencia física, relacional y verbal), y obtener la relación con la IP de cada una de ellas. Es decir, se analizó la relación de la IP con la violencia cometida física, violencia cometida relacional, violencia cometida verbal, violencia sufrida física,

violencia sufrida relacional, y violencia sufrida verbal, independientemente. Finalmente, con el objetivo de pronosticar la violencia cometida y sufrida se llevó a cabo una regresión por pasos, para comprobar si las variables sexo e IP son predictoras de ambos tipos de violencia.

### Resultados

El análisis de la correlación bivariada entre la violencia cometida total e IP muestra una relación significativamente positiva ( $r = .19; p < .01$ ). También se han llevado a cabo análisis de correlaciones bivariadas desglosando la violencia cometida en los subtipos violencia física, relacional y verbal-emocional. La correlación bivariada entre IP y la violencia cometida física total es significativamente positiva ( $r = .08; p < .05$ ), IP con violencia cometida relacional total es significativamente positiva ( $r = .11; p < .01$ ), y la correlación entre IP y la violencia cometida verbal-emocional es significativamente positiva ( $r = .26; p < .01$ ).

El análisis de la correlación bivariada entre IP y la violencia sufrida total indica una relación positiva ( $r = .23; p < .01$ ). El mismo análisis con la violencia sufrida desglosada indica que la relación entre IP y violencia sufrida física es positiva ( $r = .17; p < .01$ ), la relación entre IP y violencia sufrida relacional es positiva ( $r = .11; p < .01$ ), y la relación entre IP y violencia sufrida verbal-emocional es también significativamente positiva ( $r = .23; p < .01$ ).

El análisis de la regresión múltiple por pasos para pronosticar violencia cometida total, teniendo como variables predictoras sexo, e IP, muestra los siguientes resultados (tabla 1). El modelo 1, con la variable sexo como predictora explica un 3.5% de la varianza para la violencia cometida total, y el modelo 2, que introduce la variable IP explica un 6.1% de la varianza.

Tabla 1. *Resultados de la regresión por pasos para pronosticar la violencia cometida con las variables predictoras sexo (x1) e IP (x2).*

	Variables	Beta	R2	R2	Error	P
				ajustado		
1	Sexo	.19	.03	.03	4.46	.00**
2	Sexo	.18	.06	.06	4.40	.00**
	IP	.17				.00**

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.001$

En el caso de la regresión en la que se pronostica violencia sufrida total (tabla 2), el modelo 1 explica un 0.3% de la varianza total con la variable predictora sexo, y el modelo 2, cuando se introduce la IP, explica un 4.6% de la varianza total.

Tabla 2. *Resultados de la regresión por pasos para pronosticar violencia sufrida con las variables predictoras sexo (x1) e IP (x2).*

	Variables	Beta	R2	R2	Error típico	P
				ajustado		
1	Sexo	.06	.00	.002	6.18	.07*
2	Sexo	.05	.05	.046	6.05	.11*
	IP	.21				.00**

Nota: \* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.001$

### Discusión

El objetivo general del estudio era analizar la posible relación entre IP y la violencia cometida, y sufrida en adolescentes, debido a la escasez de literatura científica sobre la relación de estas variables, y los estudios limitados sobre la población adolescente. Los resultados obtenidos afirman la hipótesis planteada inicialmente, afirmando una relación entre IP y violencia en la pareja.

En primer lugar, en el caso de las correlaciones bivariadas, los resultados muestran que la relación entre la IP y la violencia cometida es positiva. Lo mismo ocurre con cada una de las violencias cometidas desglosadas, ya que se relacionan las 3 (física, verbal-emocional y relacional), positivamente con la IP. En el caso de la violencia sufrida la relación con la IP es positiva, y también se encuentra una relación positiva estadísticamente significativa en los 3 subtipos de violencia sufrida con la IP. Por lo tanto, se puede concluir de estos datos que la IP está relacionada con la violencia en la pareja, de tal forma que la Inflexibilidad Psicológica podría ser un factor de riesgo para ser participante de la violencia en la pareja, como víctima, agresor, o ambos. Estos resultados se mostrarían consonantes con el estudio de Shorey, Elmqvist, Febres, Brasfield y Stuart (2014), referenciado en la revisión de Berkout et al. (2018), en el cual examinaron la relación en 109 estudiantes universitarios, y se afirmaba la relación positiva entre la inflexibilidad psicológica y todas las formas de violencia en la pareja. Se puede destacar, que de todas las violencias desglosadas, las violencias cometida y sufrida del tipo verbal-emocional son las que mayor correlación tienen con la IP, especialmente la cometida, y esto puede ser debido a que la IP puede ser predictor de síntomas relacionados con las emociones (Valdivia Salas et al., 2017).

Aunque la literatura afirme estas relaciones entre IP y tipos de violencia, es necesario resaltar que estas correlaciones obtenidas en el análisis, a pesar de ser significativas, son bajas. Esto puede ser debido a que las puntuaciones de la muestra de violencia cometida y violencia sufrida son puntuaciones bajas, por lo que indican un bajo nivel de violencia cometida o sufrido, aproximándose la media de la muestra de ambas violencias a la puntuación mínima que se puede obtener en cada subescala.

El hecho de que la violencia cometida y la violencia sufrida estén en relación con la IP puede suponer que tanto agresores como víctimas comparten variables asociadas a la IP, y que sea ese uno de los motivos por el cual la violencia en adolescentes suela darse de forma mutua con mayor frecuencia. Se puede hacer referencia a las bajas puntuaciones en Inteligencia Emocional tanto de agresores, como de víctimas (Garaigordobil y Oñederra, 2010). La inflexibilidad psicológica se puede ver fomentada por estrategias desadaptativas, como la inhibición de la emoción, para disminuir la angustia psicológica presente (Kashdan et al., 2006; Valdivia Salas et al., 2017), tanto para quienes pueden cometer la violencia, como quienes la sufren. En un estudio realizado por Garaigordobil y Oñederra (2010) sobre los conflictos entre iguales en la escuela en adolescentes españoles, mostraba que quienes tenían un alto índice de agresión y quienes habían sufrido intimidación o bullying compartían resultados que indicaban un pensamiento poco flexible, un nivel bajo de aceptación (a sí mismos, y a los demás), baja emotividad, baja tolerancia a la frustración, y una baja capacidad de aceptar desafíos y no abandonar. Estas variables que pertenecen a ambos perfiles están relacionadas con la Inflexibilidad Psicológica, y están en consonancia con nuestros resultados.

También debemos destacar de estas correlaciones que la relación de la IP con la violencia sufrida indicada en los resultados, es mayor que con la violencia cometida. Este resultado se consideraría contraintuitivo, debido al mayor número de relaciones establecidas por la literatura entre la IP y variables como la agresividad, la baja tolerancia o el bajo control de impulsos, entre otras, de personas que cometen actos violentos. Esta relación mayor con la violencia sufrida podría ser debido a la alta frecuencia de la dependencia emocional en la etapa de la adolescencia (De la Villa Moral, García, Cuetos y Sirvent, 2017), donde las víctimas suelen aceptar su rol de sumisión frente a las actitudes violentas.

Estos resultados invitan a seguir con la investigación sobre esta relación entre la Inflexibilidad Psicológica y los protagonistas de la violencia en la pareja, de tal forma que se

podría prevenir e intervenir con variables intrapersonales de riesgo, y así reducir los eventos violentos, y sus consecuencias futuras.

En el caso de las regresiones por pasos, en el pronóstico de la violencia cometida, el análisis indica que la variable sexo es predictor de la violencia en la pareja. Además, el coeficiente que indicaría la diferencia entre los sexos hace referencia a una mayor puntuación en el pronóstico de la violencia cometida en el sexo femenino, que en el masculino. Datos como este se pueden asemejar a estudios en los que indican una mayor puntuación en violencia por parte del sexo femenino. Un estudio con una población de adolescentes canadienses, además de encontrar un mayor porcentaje de agresores del sexo femenino, que masculino, también indica que el patrón de los hombres agresores es la violencia psicológica, y las mujeres tanto psicológica, como física (González et al., 2019). Aunque, otro estudio de jóvenes colombianos hace referencia a que no hay una diferencia significativa por sexos en violencia cometida, ni física, ni psicológica, aunque sí violencia sexual, ejerciendo los varones como agresores (González et al., 2019).

Respecto a la variable IP, al introducirla en la regresión para pronosticar la violencia cometida, el porcentaje de la varianza explicada aumenta casi al doble, por lo que su grado de relevancia para explicar el modelo se asemeja al del sexo.

Existe una escasez de estudios que hacen referencia a la variable IP y su relación con la violencia en la pareja, con población española. Para explicar los comportamientos violentos en la pareja, se ha recurrido más a otras perspectivas, como la cognitiva, que tiene en cuenta los procesos internos entre los que se incluye la autorregulación y la autorreflexión, relacionadas con la desconexión moral, como mecanismo de amortiguación (Rubio-Garay et al., 2019). La tercera generación de terapias conductuales defiende que estos procesos internos negativos que experimentan las personas son inevitables ante algunas circunstancias (Hayes, Barnes Holmes y Roche, 2001; Valdivia Salas et al., 2017), y es por eso que se ha considerado en este estudio la variable IP para pronosticar la violencia en la pareja.

El hallazgo de esta investigación que afirma que la IP es una variable predictor de la violencia cometida en la pareja podría estar en consonancia con los resultados obtenidos en el estudio dirigido por Villanueva et al. (2018) en la población de jóvenes española, que se ha mencionado previamente. Este estudio indicaba la relación entre los componentes de la IP (la fusión cognitiva y la evitación experiencial) con ambos tipos de agresividad (manifiesta y relacional), mostrando una mayor relación entre la FC y las conductas agresivas. Debido a esta

relación entre agresividad y FC, la aparición automática de eventos internos en circunstancias estresantes según la tercera generación de terapias conductuales, y solapando los resultados de ambos estudios, se podría invitar a investigar sobre los componentes de la IP con la violencia cometida, y así poder defender una mayor promoción de los programas de prevención e intervención desde la perspectiva ACT.

En el caso de los agresores, la literatura científica hace referencia a que pueden presentarse aspectos como una baja autoestima, la restricción emocional, la inseguridad (Carranceja, 2019), la codependencia emocional, y conductas de manipulación y maltrato (Buiklece Saladi, 2019), además de, psicopatologías, falta de autocontrol y un abuso de sustancias (Chester y DeWall, 2017), baja tolerancia a la frustración (Ibáñez, Paul y Mustaca, 2018), entre otras. La escasa regulación emocional de niños y adolescentes (Estévez y Jiménez, 2017), y también las dificultades en las estrategias de afrontamiento pueden ser causa de conductas violentas (Bao, Jing, Yang, y Cai, 2015). Estas variables mencionadas que han sido estudiadas, están asociadas a la IP, y podrían desencadenar conductas desadaptativas ante situaciones críticas, evitando la angustia emocional a corto plazo, reforzando así la fusión cognitiva con los eventos privados. Por ejemplo, conductas que desencadenan la ira de las personas, pueden producir pensamientos frustrantes que llevan a actuar con violencia (Berkout et al., 2018; Kassinove y Trafrate, 2011). La defusión cognitiva que defiende la terapia contextual de ACT para la promoción de la flexibilidad psicológica, permite a los individuos solventar los problemas sin dejarse llevar por sus procesos internos, evitando así estados emocionales negativos (García-Gómez et al., 2019).

En el caso de la regresión que pronostica la violencia sufrida, los resultados indican que el sexo no sería una variable predictora, a diferencia de la IP que sí lo sería. Puede ser que el sexo no salga como variable predictora debido a que, en la adolescencia, como se ha referido en la introducción, los adolescentes suelen producir violencia en la pareja de forma mutua, siendo el papel de agresor-víctima ocasional el más prevalente, y al producir conductas agresivas, la percepción como víctima disminuye, por lo que no habría diferencias significativas en este caso.

La baja autoestima ha sido relacionada con la violencia en la pareja, y se considera un factor de riesgo ante la dependencia emocional, y ante la dificultad de salir de las relaciones a pesar de la violencia (González-Ortega et al., 2008). Las inseguridades e insatisfacciones de las personas con más falta de autoestima y satisfacción en la vida, como puede suceder en víctimas de la violencia, se pueden cubrir mediante estrategias desadaptativas como la dependencia emocional

(Arellano Acate, 2019). En el caso de los adolescentes, la dependencia emocional es frecuente, y puede surgir de algunos patrones relacionales provenientes de su identificación con procesos internos sobre la idea de amor romántico (creencias, idealización del otro, pensamientos intrusivos) (De la Villa et al., 2017). Esa identificación con los procesos internos podría hacer referencia a la fusión cognitiva, componente de la IP. Quien adopta el rol de sumisión en esta dependencia infravalora los actos de violencia sufridos, y abandona sus intereses para saciar su dependencia emocional (Buiklece, 2019), y así evitar ser abandonado. Las personas dependientes no suelen distinguir los límites de una relación sana (Buiklece, 2019). Además, esta dependencia puede llegar a crear una adicción en la víctima de la pareja, quien desarrolla unos mecanismos psicológicos (desadaptativos) con el objetivo de disminuir su sufrimiento (De la Villa et al., 2017), entre los que se podría encontrar la evitación experiencial para escapar de pensamientos, sentimientos y emociones que produzcan sufrimiento en la persona, que en el caso de la violencia en la pareja podría ser el no afrontar situaciones conflictivas.

Los estudios que detallan las características psicosociales de las víctimas en adolescentes son más reducidos, por lo tanto, no es posible contrastar nuestros resultados con datos similares.

Una de las principales limitaciones de este estudio ha sido la escasa literatura científica que aborda los aspectos de la violencia en la pareja adolescente en España, y también la literatura respectiva a la Inflexibilidad Psicológica relacionada con variables involucradas en este ámbito, especialmente con la violencia sufrida (el papel de víctima). También se puede encontrar como limitación de este estudio la poca variabilidad de las puntuaciones en la escala CADRI en la muestra, ya que indican bajos niveles de violencia en la pareja, lo que ha podido producir un sesgo en los resultados. Y finalmente, como limitaciones, se podría hacer mención a variables externas como la escasa percepción de actitudes violentas en los adolescentes, y la interferencia de la deseabilidad social al responder a los cuestionarios.

La prevalencia de la violencia en la pareja de adolescentes es alta y puede ser debida a la falta de experiencia ante las relaciones interpersonales afectivas y el proceso de aprendizaje en el que se encuentran inmersos, pero también a la falta de regulación emocional en estas edades tempranas, como se ha sugerido previamente, que interviene en la flexibilidad psicológica de los adolescentes, suponiendo la creación de patrones conductuales desadaptativos frente a estas situaciones de pareja (patrones agresivos, bajo autocontrol, dependencia emocional...). La relación de la IP con agresores y víctimas indica que los procesos que la componen podrían

influir en estos participantes, y en la perseveración de la violencia en la pareja, agravando así las consecuencias. Las creencias irracionales, o “imposiciones rígidas y verbalizadas en forma de exigencia” de los individuos que intervienen en la violencia en la pareja promueven un malestar emocional y psicológico (Buiklece, 2019), y podrían tener que ver con la fusión cognitiva implicada en la Inflexibilidad Psicológica, llevándoles a actuar en base a la identificación de la persona con estos eventos privados, fomentando así la evitación de estos procesos internos para la reducción del malestar a corto plazo, retroalimentando el ciclo.

Todos estos resultados que se han detallado en el presente estudio invitan a seguir investigando sobre la relación de la IP y la violencia en la pareja, tras haber afirmado la relación entre estas variables, y la importancia de la IP a la hora de predecir la violencia cometida y sufrida. Se invita a seguir complementando con estudios más específicos que acaten a variables que podrían ser predictoras de los tipos de violencia y que, a su vez, podrían tener una relación con la IP (asertividad, comunicación, autoestima, tolerancia...). De esta forma, la literatura promovería el diseño de nuevos programas enfocados a la promoción de la flexibilidad psicológica, relacionada con la promoción de un bienestar mental.

## Referencias

- Ali, P. A., Dhingra, K., y McGarry, J. (2016). A literature review of intimate partner violence and its classifications. *Aggression and violent behavior, 31*, 16-25.
- Arellano Acate, L. P. (2019). Dependencia Emocional y Violencia en las Relaciones de Pareja en Estudiantes de Institutos de Trujillo. *Revista de investigación de estudiantes de Psicología, 8*(1), 1-21.
- Bao, P., Jing, J., Yang, W. H., Li, X. H., y Cai, Y. S. (2015). Violence-related behaviors among adolescents and its association with cognitive emotion regulation strategies. *World Journal of Pediatrics, 12*(1), 82–87. doi:10.1007/s12519-015-0014-6
- Bardeen, J. R., y Fergus, T. A. (2016). The interactive effect of cognitive fusion and experiential avoidance on anxiety, depression, stress and posttraumatic stress symptoms. *Journal of Contextual Behavioral Science, 5*(1), 1-6.
- Barón, J. O., Buelga, S., y Torralba, E. (2005). Simptomatología depressiva, estrés percutido i suport social en adolescents víctimes de ciberassetjament. *Revista Anuari de psicología de la Societat Valenciana de Psicología, 16*, 91-104.
- Berkout, O. V., Tinsley, D., y Flynn, M. K. (2019). A review of anger, hostility, and aggression from an ACT perspective. *Journal of Contextual Behavioral Science, 11*, 34-43.
- Bond, F. W., Hayes, S. C., Baer, R. A., Carpenter, K. M., Guenole, N., Orcutt, H. K., y Zettle, R. D. (2011). Preliminary psychometric properties of the Acceptance and Action Questionnaire-II: A revised measure of psychological inflexibility and experiential avoidance. *Behavior therapy, 42*(4), 676-688.
- Buiklece Salardi, C. J. (2019). Dependencia emocional y creencias irracionales en mujeres víctimas de violencia psicológica en la pareja. Universidad Garcilaso de la Vega, Lima, Perú.
- Caba, E. Z. L., Torres, C. J. A., Boluda, R. Z., Callejas, C. M. B., y Rodríguez, R. A. (2019). Depresión y ansiedad en mujeres víctimas de violencia en la relación de pareja. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 11*(1), 1-8.
- Carranceja Comesaña, M. (2019). Violencia de género y Adolescencia. Análisis de los programas de tratamiento para agresores. Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España.

- Carrascosa, L., Cava, M.J., y Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia Psicológica*, 34(2), 93-102.
- Carrascosa, L., Cava, M. J., y Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-10.
- Castro Clemente, C. (2016). El fenómeno de la violencia entre iguales en España: roles, género, edad, actitudes y estrategias de intervención. *Revista Cátedra*, 13, 127-154.
- Cava, M.J., Buelga, S., y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: Relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Psicología Conductual*, 23(3), 429-446.
- Chester, D. S., y DeWall, C. N. (2018). The roots of intimate partner violence. *Current opinion in psychology*, 19, 55-59.
- Cobos-Sánchez, L., Flujas-Contreras, J. M., y Gómez-Becerra, I. (2017). Intervención en flexibilidad psicológica como competencia emocional en adolescentes: una serie de casos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 4(2), 135-141.
- Coccaro, E. F., Zagaja, C., Chen, P., y Jacobson, K. (2016). Relationships between perceived emotional intelligence, aggression, and impulsivity in a population-based adult sample. *Psychiatry research*, 246, 255-260.
- De la Villa Moral, M., García, A., Cuetos, G., y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 8(2), 96-107.
- Donoso Vázquez, T., Rubio, M. J., Velasco Martínez, A., y Vilá, R. (2014). Ciberacoso en función del género: propuestas de análisis". Sevilla, España.
- Ellsberg, M., y Emmelin, M. (2014). Intimate partner violence and mental health.
- Esparza-Martínez, M. J., García-García, M. I., Llor Zaragoza, L., Antonio Ruiz-Hernández, J., y Antonio Jiménez-Barbero, J. (2019). Violencia en La Pareja Adolescente: Diferencias De Sexo en Función De Sus Variables Predictoras. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(5), 937-944.
- Estévez, E., y Jiménez, T. I. (2017). Violencia en adolescentes y regulación emocional. Revista INFAD de Psicología. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 97-104.

- Febres, J., Shorey, R. C., Zucosky, H. C., Brasfield, H., Vitulano, M., Elmquist, J., Stuart, G. L. (2014). The relationship between male-perpetrated interparental aggression, paternal characteristics, and child psychosocial functioning. *Journal of child and family studies*, 23(5), 907-916.
- Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child abuse & neglect*, 34(3), 183-191.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Follingstad, D. R., y DeHart, D. D. (2000). Defining psychological abuse of husbands toward wives: Contexts, behaviors, and typologies. *Journal of Interpersonal Violence*, 15(9), 891–920.
- Foshee, V. A., Reyes, L. M., Tharp, A. T., Chang, L. Y., Ennett, S. T., Simon, T. R., y Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 106-112.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (“cyberbullying”) en el país vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores”. *Psicología Conductual*, 3, 461-474.
- Garaigordobil, M., y Oñederra, J. A. (2010). Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores. *European journal of education and psychology*, 3(2), 243-256.
- García-Gómez, M., Guerra, J., López-Ramos, V. M., y Mestre, J. M. (2019). Cognitive fusion mediates the relationship between dispositional mindfulness and negative affects: A study in a sample of spanish children and adolescent school students. *International journal of environmental research and public health*, 16(23), 4687- 4699.
- García-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L., y Watts, C. (2005). WHO multi-country study on women’s health and domestic violence against women. *Geneva: World Health Organization*, 204, 1-18.
- González, N., et al. (2019). Concordance in the perception of violent behavior in adolescent couples. *Terapia Psicológica*, 37(2), 154-165.

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., y Corral, P. D. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología conductual*, 16(2), 207-225.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., y Roche, B. (Eds.). (2001). Relational Frame Theory. Boston, MA: Kluwer Academic.
- Hayes, S. C., Strosahl, K. D., y Wilson, K. G. (1999). Acceptance and commitment therapy: An experiential approach to behavior change. New York: Guilford Press.
- Hayes, S. C., Wilson, K. G., Gifford, E. V., Follette, V. M., y Strosahl, K. (1996). Experiential avoidance and behavioral disorders: A functional dimensional approach to diagnosis and treatment. *Journal of consulting and clinical psychology*, 64(6), 1152.
- Hernández Jiménez, M. J. (2014). Psychological characteristics of aggressors of young couple. *Revista Sobre la Infancia y la Adolescencia*, 7, 74-95.
- Ibañez, M. B., Franco, P., y Mustaca, A. E. (2018). Intolerancia a la Frustración y Regulación Emocional en adolescentes. *Revista ConCiencia EPG*, 3(2), 12-33.
- Kashdan, T., Barrios, V., Forsyth, J., y Steger, M. (2006). Experiential avoidance as a generalized psychological vulnerability: Comparisons with coping and emotion regulation strategies. *Behaviour Research and Therapy*, 44, 1301-1320.  
doi:10.1016/j.brat.2005.10.003
- Kassinove, H., y Tafrate, R. C. (2011). Application of a flexible, clinically driven approach for anger reduction in the case of Mr. P. *Cognitive and Behavioral Practice*, 18(2), 222-234.
- Lopes, P. N., et al. (2011). Emotion regulation and the quality of social interaction: Does the ability to evaluate emotional situations and identify effective responses matter? *Journal of Personality*, 79(2), 429-467.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015). Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. España.
- O'Connor, K. E., Farrell, A. D., Kliewer, W., y Lepore, S. J. (2019). Social and emotional adjustment across aggressor/victim subgroups: are aggressive-victims distinct?. *Journal of youth and adolescence*, 48(11), 2222-2240.
- Organización Panamericana de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*.

- Pérez Saavedra, D. (2018). Violencia en parejas jóvenes. Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Canarias.
- Rubio-Garay, F., Ortiz, M. Á. C., y García-Rodríguez, B. (2019). Moral disengagement and violence in adolescent and Young dating relationships: An exploratory study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 28(1), 22-31.
- Sears, H. A., Byers, E. S., y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of adolescence*, 30(3), 487-504.
- Serowik, K. L., y Orsillo, S. M. (2019). The relationship between substance use, experiential avoidance, and personally meaningful experiences. *Substance use & misuse*, 54(11), 1834-1844.
- Valdivia-Salas, S., Martín-Albo, J., Zaldivar, P., Lombas, A. S., y Jiménez, T. I. (2017). Spanish validation of the Avoidance and Fusion Questionnaire for youth (AFQ-Y). *Assessment*, 24, 919-931. doi: 10.1177/1073191116632338
- Viejo, C., Monks, C. P., Sanchez, V., y Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of interpersonal violence*, 31(8), 1453-1475.
- Villanueva Blasco, V. J., Cruz Martínez, A., Eslava Pérez, D., y Valdivia-Salas, S. (2018). Relación entre Agresividad e Inflexibilidad Psicológica Durante la Adolescencia: Resultados Preliminares. *Información psicológica*, 115, 107-118.
- World Health Organization (2002). World report on violence and health: Summary. Geneva: WHO.
- Yurgelun-Todd, D. (2007). Emotional and cognitive changes during adolescence. *Current opinion in neurobiology*, 17(2), 251-257.